



## Ten Have, H. y Gordijn, B., (Eds.). (2014). **Handbook of Global Bioethics. 4 Vols.** Dordrecht: Springer

Diego Gracia

La globalización de las comunicaciones ha convertido el mundo, por vez primera en la historia, en una “aldea global”, como ya diagnosticó McLuhan en fecha tan temprana como 1962. Esa primera globalización ha permitido otras, como la de los mercados, tanto financieros como de bienes y servicios. Ha sido un fenómeno tan rápido, que a todos nos ha cogido por sorpresa. Y la crisis de 2007 parece estar añadiendo a la inicial sorpresa componentes que, cuando menos, hay que calificar de dolorosos y traumáticos. La globalización económica se ha llevado a cabo con la ideología típica de la llamada escuela neoclásica, la que desde finales del siglo XIX viene empeñándose en hacer de la economía una ciencia *value-free*. Algo que por definición resulta imposible, lo que hace que se asuman valores, pero inconsciente e irreflexivamente. La neutralidad de valores es ya una opción de valor, y no precisamente la más sensata. Sobre todo tratándose de economía, una ciencia construida en torno a un valor, el económico.

El proceso de globalización ha ido parejo al del desarrollo de la bioética como disciplina. No sólo hay coincidencia de fechas sino también de lugares, ya que ambos movimientos han sido típicos productos de la cultura norteamericana. No puede extrañar, por ello, que entre ambos se hayan dado amplias sinergias. Estas explican el talante marcadamente neoliberal de la mayor parte de la bioética norteamericana, así como su focalización en los temas y conflictos derivados del espectacular desarrollo tecnológico acaecido en la medicina de los últimos cuarenta años. Como denunció hace ya tiempo el *Hastings Center* en su informe *Goals of Medicine*, la bioética, lo mismo que la medicina, ha estado más preocupada por los medios que por los fines; por la resolución de los problemas concretos que por el análisis del marco global de referencia. Cabría decir, por ello, que una cultura neoliberal, con una economía también neoliberal, ha orientado la bioética en un sentido que quizá cabe de nuevo calificar como neoliberal.

Así las cosas, surge la pregunta de qué puede entenderse por “bioética global”. Una primera respuesta es la de que consiste en globalizar, precisamente, ese enfoque neoliberal, como ha sucedido en economía y parece estarse haciendo en política. Pero hay, cuando menos, otra respuesta posible. Consiste esta en ver la ética y la bioética como lo que son, fenómenos globales, universales, que exigen la aplicación metódica de lo que desde Kant se conoce con el nombre de “principio de universalización”. No se trata, por tanto, de globalizar la perspectiva occidental sino de analizar los problemas en dimensión global y ver qué es lo que puede considerarse justo o correcto cuando las cosas se plantean a ese nivel. Tal era, por lo demás, el enfoque que intentó dar a la bioética ya desde sus orígenes Potter, pero que pronto se vio relegado por la pujanza del enfoque estrictamente médico del modelo de Georgetown.

No en vano Potter fue también quien acuñó en 1988 la expresión *Global Bioethics*. Este segundo sentido, más universalista, es el que han adoptado los editores de la presente obra. No en vano Henk ten Have dirigió durante años la sección de bioética de la UNESCO, lo que le permitió conocer de primera mano el desarrollo de la ética y de la bioética en los cinco continentes, y muy en especial en los países del llamado tercer mundo, experiencia de la que suelen carecer quienes producen o enseñan bioética en las Universidades del primer mundo. Eso es lo que le llevó a promover y dirigir el laborioso proceso de elaboración de la Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos, aprobada por la Conferencia General de la UNESCO el año 2005. Como fruto de la deliberación y el consenso entre personas de todo el mundo, pudieron identificarse y definirse quince principios de lo que cabe llamar una bioética global, relativos a los siguientes temas: dignidad humana y derechos humanos; beneficio y riesgo; autonomía y responsabilidad individual; consentimiento; personas sin capacidad de consentir; respeto por la vulnerabilidad humana y la integridad personal; privacidad y confidencialidad; igualdad, justicia y equidad; no discriminación y no estigmatización; respeto por la diversidad cultural y el pluralismo; solidaridad y cooperación; responsabilidad social y salud; distribución de beneficios; protección de las futuras generaciones; y protección del medio ambiente, la biosfera y la biodiversidad.

Los autores de la presente obra están convencidos de que con la Declaración de 2005 se abrió una nueva etapa en la historia de la bioética, comenzando lo que cabe llamar la etapa global de la bioética o la bioética global. Estos cuatro volúmenes quieren reunir los instrumentos fundamentales de trabajo para que esa nueva bioética global pueda prosperar y progresar. La obra está dividida en siete secciones. La primera tiene carácter introductorio, analizando la historia del movimiento y los objetivos del proyecto. La segunda sección, mucho más amplia, se titula *Principles of Global Bioethics*, y en ella diferentes autores analizan, uno por uno, los quince principios de la Declaración Universal. En la tercera, *Cultural Perspectives*, se dedican sendos capítulos a las culturas africana, árabe, europea, latinoamericana y norteamericana. Le sigue la cuarta sección, *Religious Perspectives*, con los enfoques propios del budismo, el catolicismo, el confucianismo, el judaísmo, la ortodoxia, el protestantismo y el taoísmo. Estas cuatro secciones son las que componen el primero de los volúmenes.

El segundo volumen está ocupado, casi en su totalidad, por la sección quinta, *Special Issues from a Global Perspective*. Son veinte capítulos que versan sobre los siguientes temas: la educación en bioética, la relación entre bioética y derechos humanos, el problema de los biobancos, la biométrica, la investigación clínica en los países con pocos recursos, los códigos de conducta, la *commodification* o mercantilización (es decir, la conversión de los seres humanos en *commodities* o productos mercantiles), la corrupción, los desastres, el doble uso, la mejora (*enhancement*), el comercio justo, la manipulación genética, la clonación humana, las personas inmigrantes y desplazadas, el consentimiento informado, las migraciones del personal sanitario y la fuga de cerebros, el tráfico de órganos y el turismo de trasplantes, la pobreza, el fraude científico y la integridad en la ciencia, y, finalmente, la biología sintética. El volumen se cierra con la sección sexta, sobre *Future Perspectives*.

Los volúmenes tercero y cuarto están dedicados a *Countries and Regions*, y en ellos se describen los recursos y actividades que en el campo de la bioética existen en Argentina, Australia, Brasil, Bulgaria, Burkina Faso, Camerún, Canadá, China, Colombia, la República democrática del Congo, Croacia, Dinamarca, la República dominicana, Egipto, Etiopía, Islandia, India, Indonesia, la República islámica de Irán, Italia, Kazajistán, Lituania, Malawi, Malta, Holanda, Nueva Zelanda, Noruega, Oceanía, Filipinas, Portugal, Singapur, Eslovaquia, Sudáfrica, España, Sri Lanka, Suiza, la República árabe de Siria, Turquía, Ucrania y los Estados Unidos.

¿Esto es todo? No, los editores lo ven más bien como el comienzo. De hecho, Henk ten Have está dirigiendo ya otro magno proyecto, la elaboración de una enciclopedia de bioética desde la nueva perspectiva de la bioética global. La *Encyclopedia of Global Bioethics* está ahora en proceso de elaboración. Constará de aproximadamente 400 entradas. Su objetivo es enfocar los principales temas de la bioética desde este enfoque que parece llamado a convertirse en el dominante en el presente siglo.